

CAPITULO VII.- LA ORACION

Artículo 19.- Práctica de la oración

Lo que la Iglesia de Dios cree y proclama referente a “La Práctica de la oración”, es que:

- a) Es el medio que el hombre tiene para comunicarse con Dios.
- b) Esta debe hacerse en nombre de Jesucristo.
- c) Jesús, como Sumo Pontífice del Pueblo de Dios, penetró los cielos y está a la diestra del padre celestial intercediendo por sus discípulos.
- d) La oración debe hacerse con plena certidumbre de fe.

La oración, medio de comunicación con Dios

La oración es un don de Dios. La oración es el conducto que el hombre tiene para comunicarse con su Creador: “Oye pues la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oraren en este lugar, también tú los oirás desde el lugar de tu habitación, desde los cielos: que oigas y perdones” (I Reyes 8:30). Es el medio que el hombre tiene para manifestar delante de Dios sus necesidades y su gratitud: “Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias” (Filipenses 4:6). Jesús enseñó a sus discípulos a orar dirigiendo su plegaria a Dios que está en las alturas de los cielos: “Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9).

El creyente debe orar en nombre de Jesucristo

Jesús indicó a los suyos que la oración la debían hacer en su nombre: “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieres en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:13,14). Orando en el nombre de Jesús, la oración del cristiano será eficaz y los que verdaderamente buscan a Dios en oración tendrán cubiertas sus necesidades. Por qué debemos orar a Dios en el nombre de Jesucristo, es que él es el mediador entre Dios y los hombres: “Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo Hombre” (I Timoteo 2:5).

Jesús, Sumo Pontífice, Puente del Pueblo de Dios

“Todo pontífice es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios toca, para que ofrezca presentes y sacrificios por los pecados” (Hebreos 5:1). Tal fue la misión que tuvieron los hombres llamados a este ministerio; y a semejanza de ellos, pero en forma más efectiva, nuestro Señor Jesucristo fue constituido nuestro Sumo Pontífice: Por tanto, teniendo un gran Pontífice que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión” (Hebreos 4:14,15). Hoy, en su nombre podemos acercarnos a Dios: “Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16). Pues él intercede por nosotros a la diestra de Dios (Romanos 8:34).

Algunas recomendaciones sobre la oración

1. Debe ser un habito diario 1ª Tesalonicenses 5:17
2. Debe ser persistente, sin Desmayar Lucas 18:1
3. Pedir solo De acuerdo a la voluntad de Dios 1ª Juan 5:14
4. Pedir con fe A Dios Santiago 5:17

El Señor no dejó una oración para repetirla continuamente, sino como modelo para mostrarnos las cosas que podemos y debemos pedir y que él nos dará (Mateo 6:9-13).

Artículo 20.- La oración por los enfermos

Lo que la Iglesia de Dios cree y proclama respecto a la “Oración por los Enfermos”, es que:

- a) Dios oye y contesta las plegarias de fe, tanto individuales como colectivas, a favor de los enfermos.
- b) Los enfermos deben llamar a los ancianos de la Iglesia para que oren a Dios y los unjan con aceite.

Dios oye y contesta la oración a favor de los enfermos

Dios manifiesta su amor a los hombres, interviniendo a favor de aquellos que le buscan; el salmista escribió: “Dios es nuestro amparo y fortaleza. Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (**Salmo 46:1**). Y referente a la enfermedad, dice: “Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias” (**Salmo 103:3**). El Rey Ezequías oró a Dios cuando estaba enfermo; Dios lo sanó y prolongó su vida (**II Reyes 20:1-6**). Por la oración del apóstol Pablo, el padre de Publio fue sano: “Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebres y disentería: Al cual Pablo entró; y después de haber orado le puso las manos encima y le sanó” (**Hechos 28:8**).

La unción con aceite y la oración para sanidad

El don de sanidad lo tuvieron los apóstoles y lo usaron sanando a muchos enfermos al orar por ellos en el nombre de Jesús, puesto que tal poder les dio el Señor: “Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera y sanasen toda enfermedad y toda dolencia” (**Mateo 10:1**). Los apóstoles pusieron por obra este don, no sólo en los días en que Jesús estuvo con ellos, sino después de que el Señor ascendió a los cielos: “Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo. Tanto que echaban a los enfermos por las calles y los ponían en camas y lechos. Y aún de las ciudades vecinas concurrían multitud a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos, los cuales todos eran curados” (**Hechos 5:12,15, 16**).

Aunque no siempre se ejerció con efectividad el don de sanidad, de tal suerte que Pablo, poco tiempo después, recomendó a Timoteo lo siguiente: “No bebas de aquí adelante agua, sino usa un poco de vino por causa del estómago y de tus continuas enfermedades” (**I Timoteo 5:23**). También da el siguiente informe: “Erasto se quedó en Corinto: y a Trófimo dejé en Mileto enfermo” (**II Timoteo 4:20**). ¿Por qué dejó a Trófimo enfermo en Mileto? ¿Acaso no quiso sanarlo? ¿Por qué a Timoteo le recomendó el uso de vino en sustitución del agua por sus enfermedades? ¿Acaso huyó de él el don de sanidad? No, no huyó de él, sino que no fue la voluntad de Dios sanarlos.

Santiago recomienda la oración y la unción con aceite: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la Iglesia y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe salvará al enfermo y el Señor lo levantará; y si estuviere en pecados le serán perdonados. Confesaos vuestras faltas unos a otros y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos; la oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho” (**Santiago 5:14-16**).